



## Lo Espiritual versus lo Natural

### • Viejo hombre y Nuevo hombre

**T**ener a Dios en Cristo, nueva creación en nosotros que resulta de ser salvos por gracia, nos capacita para ser como Jesús en todas las áreas de nuestras vidas. De nosotros dependerá a cuál de los dos “hombres” satisfagamos: al “viejo hombre”, terrenal, físico y carnalmente natural (del que mentalmente hay que despojarse), o al verdadero y nuevo “Dios en Cristo en nosotros”<sup>1</sup>.

Romanos 6:6:

Sabiendo esto, que nuestro **viejo hombre fue crucificado** juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.

Efesios 4:22-24:

22 En cuanto a la pasada manera de vivir, **despojaos del viejo hombre**, que está viciado conforme a los deseos engañosos, 23 y renovaos en el espíritu de vuestra mente, 24 **y vestíos del nuevo hombre**, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

Colosenses 3:9 y 10:

9 No mintáis los unos a los otros, **habiéndoos despojado del viejo hombre** con sus hechos, 10 **y revestido del nuevo**, el cual conforme a la imagen **del que lo creó** se va renovando hasta el conocimiento pleno.

Algo muy útil que nos proporcionó el “viejo hombre” (y por lo cual estamos muy agradecidos) es el hecho de haber tenido existencia en esta tierra. Esto nos dio la posibilidad de acceder al conocimiento de Su Voluntad, haciendo en su momento un primer contacto con las verdades espirituales, y teniendo luego la oportunidad de conocer a Dios y a Su Hijo Jesucristo, habiendo podido asirnos de la vida por siempre.

El hombre natural tiene cinco sentidos a través de los cuales puede llegarse a la Palabra de Dios, tomar la decisión de creer lo que ella dice, y hacer un cambio radical en su vida. Una vez que **recibe de Dios Su**

---

<sup>1</sup> Basado en: Eduardo Di Noto, Enseñanza Nro. 579: *Fruto del espíritu - Dos Naturalezas en Pugna*.  
www.palabrasobreelmundo.com.ar

**espíritu**, puede comenzar a entender cuestiones que se disciernen solamente de manera espiritual<sup>2</sup>.

1 Corintios 2:14:

Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir **espiritualmente**.

Dios no es “terrenal”: es espiritual, pues es espíritu<sup>3</sup>. El solo hecho de leer, estudiar u oír Su Palabra, ya nos contacta con realidades espirituales que el Creador hace disponibles de conocer. La mera “lectura”, conocimiento y práctica de las cosas de este mundo, sólo llevarán a la gente a vivir como simples seres naturales, distrayendo su atención al punto de no llegar a hacer contacto con las riquezas de Dios.

### Lo celestial y lo terrenal

La Escritura llama “espiritual”, casi exclusivamente, a todo aquello que guarda relación con el Dios Creador, “El Espíritu El Santo<sup>4</sup>”, distinguiendo lo que es espiritual de lo que es humano, terrenal, o natural.

Palabras como “espiritual”, “espirituales” o “espiritualmente”, aparecen en La Biblia unas treinta veces en total; entre éstas, sólo hay una referencia indirecta, en Apocalipsis, y otra directa, en Efesios, que aluden al mundo espiritual “de maldad”:

Apocalipsis 11:8:

Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad **que en sentido espiritual** se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado.

Sodoma y Egipto representan maldad, pecado, opresión, idolatría, enemistad con Dios.

En Efesios 6:12 se habla de huestes espirituales y de regiones celestes, también referidas al mal.

Efesios 6:12:

Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las

<sup>2</sup> Eduardo Di Noto, *Enseñanza Nro. 34: Ciertamente Morirás*, página 6. [www.palabrasobreelmundo.com.ar](http://www.palabrasobreelmundo.com.ar)

<sup>3</sup> Juan 4:24.

<sup>4</sup> Según los Textos griegos, así es como el Señor Jesucristo se refirió a Dios en Mateo 12:32. En esta Enseñanza hemos usado iniciales mayúsculas en artículos y sustantivos, para indicar que se refiere al Padre Creador.

tinieblas de este siglo, contra **huestes espirituales** [*pneumatika*] de maldad **en las regiones celestes** [*epouraniois*].

Las palabras “huestes espirituales” son traducción de una sola palabra griega, *pneumatika*. Otras versiones la traducen simplemente como “espíritus”<sup>5</sup>.

Por su parte, la expresión “regiones celestes” (usada aquí y por única vez en la Versión Reina-Valera) proviene también de una única palabra griega, *epouraniois*, traducida en otras Biblias como “lugares celestiales”. No tenemos en el castellano una única palabra que traduzca este término griego; para ello deberíamos apelar a una palabra inexistente, como ser “*celestialidades*”; es por eso que se hace necesario añadir a la traducción palabras como “lugares” o “regiones”, para transmitir una idea más cercana al Texto.

Hasta aquí, puede verse una estrecha relación entre lo que es celestial y lo que es espiritual. Mas existen **dos** naturalezas: la espiritual o celestial, y la terrenal o natural; y de ambas participamos.

Juan 3:6, 12:

6 Lo que es nacido de la **carne**, **carne** es; y lo que es nacido del **Espíritu**, **espíritu** [*pneuma*] es.

12 Si os he dicho cosas **terrenales**, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere **las celestiales** [*epourania*]?

Como parte de su instructiva respuesta a un planteo del fariseo Nicodemo, Jesús pone de manifiesto una enorme distancia entre lo que es “carne” o “terrenal”, y lo que es “espíritu” o celestial (versículos 6 y 12 respectivamente).

carne - terrenal ◀---▶ espíritu - celestial

Ya en las Epístolas, ahora a través del Apóstol Pablo, la Palabra de Dios amplía información sobre estos dos aspectos, por medio de dar algunas características distintivas entre el cuerpo celestial y el cuerpo terrenal:

1 Corintios 15:40, 44:

40 Y hay cuerpos **celestiales** [*epourania*], y cuerpos **terrenales** [*epigeia*]; **pero**<sup>6</sup> [*alla*: pero; si bien; no obstante] una es la gloria de los **celestiales** [*epouranion*], **y otra** [(y) *hetera de*: otra diferente] la de los **terrenales** [*epigeia*].

<sup>5</sup> Nácar-Colunga, *Nueva Traducción Viviente*, Torres Amat, *Traducción del Nuevo Mundo*, *Biblia de Jerusalén*, etc.

<sup>6</sup> Este es un caso en el que “*alla*” actúa como conjunción disociativa, bien traducida como “pero”.



Nuevamente se ponen de manifiesto estos dos conceptos: lo celestial y lo terrenal. El Texto Interlineal de Francisco Lacueva presenta este versículo como sigue:

40 “Y (hay) cuerpos celestiales, y cuerpos terrestres; **pero una**, en verdad, (es) la de los celestes gloria (resplandor), **y otra** [*hetera de*<sup>7</sup>: **pero** otra] (diferente) la de los terrestres.”

Una es la gloria u “honra” de los cuerpos celestiales (o, como veremos, “espirituales”) y otra gloria u honra **diferente** es la de los cuerpos animales, terrenales, carnales o físicos.

44 Se siembra **cuerpo animal** [*psychikon*], resucitará **cuerpo espiritual** [*pneumatikon*]. Hay **cuerpo animal** [*psychikon*], y hay **cuerpo espiritual** [*pneumatikon*].

En este último versículo, y con respecto al anterior, se sustituyó la palabra “terrenal” [*epigeia*] por “animal” [*psychikon*], mientras que la palabra “celestial” [*epourania*] fue sustituida por “espiritual” [*pneumatikon*]. Es decir que se usaron diferentes palabras para conceptos semejantes: “terrenal-animal” y “celestial-espiritual”.

1 Corintios 15:40		1 Corintios 15:44
Cuerpos celestiales	-----▶	Cuerpo espiritual
Cuerpos terrenales	-----▶	Cuerpo animal

Nótese que este, nuestro cuerpo actual (cuerpo animal), no será resucitado (o transformado) con sus características presentes, tal como hoy lo conocemos. Este **mismo** cuerpo no será “reintegrado”, ni “rearmado”, ni reconstruido ni revivido de manera alguna. Nuestros pedacitos o moléculas disueltas en el polvo de la tierra, no van a ser “buscados y nuevamente rejuntados” o pegados unos con otros hasta reconstituir este mismo cuerpo físico y carnal. Dice que “resucitará cuerpo espiritual”, que es un cuerpo nuevo y diferente de este cuerpo actual<sup>8</sup>.

Otras maneras muy acertadas de presentar este último versículo, son ofrecidas por estas Versiones:

44 Se siembra un cuerpo natural, es resucitado un cuerpo espiritual.  
Si hay un cuerpo natural, hay también espiritual (cuerpo).<sup>9</sup>

<sup>7</sup> La conjunción griega *de* debe tomarse según el contexto, ya que puede actuar como “y” (copulativa) o como “pero” (disyuntiva). Por su parte, la conjunción “*ka*” siempre actúa como “y”, de manera copulativa.

<sup>8</sup> Se recomienda estudiar la Clase *Cuerpo Nuevo*. [www.palabrasobreelmundo.com.ar/clases.php](http://www.palabrasobreelmundo.com.ar/clases.php).

<sup>9</sup> Francisco Lacueva, *Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español*.

44 Se siembra cuerpo físico, se levanta cuerpo espiritual. Si hay cuerpo físico, también lo hay espiritual.<sup>10</sup>

Si hay cuerpo físico, hay cuerpo espiritual, o bien lo habrá al momento de la transformación<sup>11</sup>. Esto nos da a entender que para que haya cuerpo espiritual, primeramente tiene que haber cuerpo físico. Bien indicó esto nuestro Señor en su magistral “lección” a Nicodemo, a la que analizaremos un poco más:

Juan 3:5-7:

5 Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.  
6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. 7 No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.

Qué maravilloso Maestro, el Señor Jesucristo. Jamás ha hablado así ningún otro hombre. Él es el Hijo de Dios, la luz que alumbró a este mundo; él es la Palabra de Dios “hecha carne”. Ninguna mente humana podría jamás elaborar “artesanalmente” idea alguna de semejante magnitud.

Veamos en el siguiente análisis la notable terminología empleada por el Señor Jesucristo en este diálogo:

5 Respondió Jesús: De cierto, de cierto [*AMEN, AMEN*] te digo, que el que no naciere de agua [*gennethe ek hydatos*: sea generado desde agua] **y** del Espíritu [*kai pneumatos*: y, además, espíritu], no puede [*ou dynatai*: de ninguna manera puede] entrar en el reino de Dios. 6 Lo que es nacido [*gegennemenon*: generado-para-nacer] de la carne, carne es; **y** [*kai*, como decir: “además te digo que”] lo que es nacido [*gegennemenon*: generado-para-nacer] **del** Espíritu [*ek tou pneumatos*: desde o a partir de “El Espíritu”, Dios], espíritu [*pneuma*] es. 7 No te maravilles [asombros] de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo [*gennethenai anouthen*: ser generados de lo alto].

Interesante y singular declaración del Señor Jesús, en la que expone una correspondencia entre nacer de agua y ser nacido de la carne, en contraste con nacer en espíritu de parte de Dios, “El Espíritu”. Según el análisis previo, otra manera aceptable de expresar este pasaje, sería:

5 Respondió Jesús: Amén, amén te digo, que el que no fuere generado a partir de agua y también de **espíritu**, de ninguna manera

<sup>10</sup> Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras. Edición 1987.

<sup>11</sup> Puede descargar la Enseñanza N° 503 *Las transformaciones necesarias - El poder resucitador es de Dios* de nuestro Sitio Web.

puede entrar en el Reino de Dios. 6 Lo que es generado y nacido de la carne, carne es; y a más de esto, lo que es generado y nacido de El **Espíritu**, **espíritu** es. 7 No te asombres de que te dije: Les es necesario a ustedes ser generados de lo alto.

Respetables estudiosos sostienen que “nacer de agua” se refiere a ser bautizado en agua. No obstante, hay al menos dos puntos “clave” que indican que esta declaración del Señor, no estaría refiriéndose al bautismo de Juan.

Primeramente, es notoria la “clasificación” de nacimiento que hizo Jesús, dividida en dos categorías:

De agua y de carne por un lado ◀---▶ de “El Espíritu” por otro lado

El agua y la carne están “del mismo lado de la ecuación”: el terrenal, carnal o humano. En contraste, del otro lado está el nacimiento espiritual o nacimiento desde o a partir de Dios, El Espíritu.

El otro punto “clave” es que en La Biblia no hay registro alguno de nacimiento en espíritu mediante el bautismo de agua. Sólo hay dos maneras de nacer: de nuestros padres terrenales, y de Dios, nuestro Padre celestial.

De hecho, lo sucedido en la familia de Cornelio el centurión<sup>12</sup>, demuestra a las claras que el bautismo mediante agua no es requisito necesario para que una persona sea engendrada de espíritu santo y así renazca. **El agua no produce nacimiento en espíritu**<sup>13</sup>.

Hechos 11:15-17:

15 Y cuando comencé a hablar, **cayó el Espíritu Santo sobre ellos** [en el Texto figura el artículo “el”, en referencia a Dios: El **Espíritu**] también, como sobre nosotros al principio. 16 Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, **mas** [de, “pero”] vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo [en (el), **espíritu santo**]. 17 Si Dios, pues, les concedió también el mismo don [regalo] que a nosotros **que hemos creído en el Señor Jesucristo** [creer en Jesucristo es lo que permite el nuevo nacimiento, que es un nacimiento espiritual], ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?

El hecho de nacer de nuevo sólo es posible una vez que, habiendo nacido de agua y de carne, se confiesa a Jesucristo como el Señor, y se cree en el corazón que Dios lo levantó de los muertos<sup>14</sup>.

<sup>12</sup> Hechos 10.

<sup>13</sup> Puede descargar las Enseñanzas N° 65 *Un Estudio del Bautismo*, y N° 66 *Bautismo con espíritu santo*.

<sup>14</sup> Romanos 10:9.



El versículo 15 es llamativo. En los Textos griegos se lee claramente que cuando Pedro comenzó a hablar, “cayó” (*epiipto*), “descendió”, o “vino desde arriba hacia abajo”, con fuerza pero al tiempo “suavemente”<sup>15</sup>, *to pneuma to hagion*: “el espíritu el santo”. La presencia de los dos artículos “el” (*tou*, en griego), determina referencia a Dios, por lo que **podría** leerse:

“...cayó El Espíritu El Santo sobre ellos”.

Qué magnífico es esto: Parecería indicar que Dios mismo “se hubiese acercado” a entregar Su don de espíritu santo, engendrando a aquellas personas para nacer de nuevo.

No se puede nacer espiritualmente si primeramente no se nace “de agua”, “de carne”, o sea físicamente. Dios no crea “espíritus santos sueltos”, que vaguen por el aire independientemente de un cuerpo. Dios da al hombre físico, carnal o natural, Su nueva creación: espíritu santo en él. Por ende, no se puede entrar en el Reino de Dios si primeramente no se nace “de agua”, “de carne” y, más tarde, “de espíritu” dado por “El Espíritu”, Dios; y ese espíritu constituye una **nueva creación** en nosotros.

Gálatas 6:15:

Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una **nueva creación** [*kaine ktisis*].

Dicho sea “de paso”, así como es posible renacer sin circuncisión, también es posible renacer sin bautismo en agua, tal como fue el caso de Cornelio. Sólo la fe en Cristo Jesús es necesaria para disfrutar de esta nueva creación en nosotros.

Efesios 2:10:

Porque somos hechura suya, **creados** [*ktisis*] **en Cristo Jesús** para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Para algo hizo Dios todo esto: no para seguir viviendo “como siempre hasta ahora”, sino para que andemos haciendo buenas obras; obras que antes, sin espíritu santo en nosotros, jamás podríamos haber realizado.

2 Corintios 5:17:

De modo que si alguno está en Cristo, **nueva criatura** [*kaine ktisis*: nueva creación] es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas [*kaine*].

<sup>15</sup> Esta descripción surge del análisis etimológico de la palabra griega *epiipto*.



Las cosas viejas... ¡pasaron! Adiós a ellas. Listo; suficiente. Basta ya:

1 Pedro 4:3 a):

Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles...

Así es: La Biblia nos habla de una nueva “**creación**”; eso es lo que la palabra *ktisis* significa. Entonces tenemos ahora un cuerpo físico; si ese cuerpo físico está vivo, en él tenemos también vida, vida de alma que anima a ese cuerpo; y a todo esto Dios añade ahora, en Cristo, una nueva creación que es de Su misma naturaleza: **espiritual**. Esta naturaleza, nueva para nosotros, es parte de nosotros y nosotros de ella.

2 Pedro 1:3 y 4:

3 Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas [otorgadas, obsequiadas, regaladas] por su divino poder<sup>16</sup>, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, 4 por medio de las cuales nos ha dado [otorgado, obsequiado, regalado] preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser **participantes [koinonoi] de la naturaleza divina**, habiendo huido [habiendo “escapado”, como quien se escapa de una prisión] de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

Dios ha hecho que “escapemos” de la corrupción propia de este cuerpo terrenal, que pertenece al mundo, cuerpo que inevitablemente se dirige al más absoluto deterioro; por eso somos “salvos”: salvos de la muerte por siempre. La nueva creación en nosotros, que es espiritual, que es de naturaleza divina (de Dios, Quien es espíritu) ya no muere sino que, por el contrario, vivifica, da vida.

1 Corintios 15:45-49:

45 Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán **alma [psyche]** viviente; el postrer Adán, **espíritu [pneuma]** vivificante. 46 Mas lo **espiritual [pneumatikon]** no es primero, sino lo **animal [psychikon, “lo del alma”]**; luego lo **espiritual [pneumatikon]**. 47 El primer hombre es de la **tierra [ges]**, terrenal; el segundo hombre, [que es el Señor,]<sup>17</sup> es del **cielo [ouranos]**. 48 Cual el **terrenal**, tales también los **terrenales**; y cual el **celestial [epouranios]**, tales también los **celestiales [epouranio]**. 49 Y así como hemos traído la imagen del **terrenal**, traeremos también la imagen del **celestial [epouraniou]**.

Nuevamente se ven aquí dos aspectos de importancia:

<sup>16</sup> El mismo poder que levantó de los muertos a Jesús: Colosenses 2:12; Efesios 1:20.

<sup>17</sup> “Que es el Señor”: no aparece en los Textos griegos.



- Para obtener espíritu vivificante, primeramente hay que tener cuerpo físico, alma viviente.
- Hay una marcada diferencia entre:
  - el alma, *psychen* y el espíritu, *pneuma*
  - lo animal, *psychikon* y lo espiritual, *pneumatikon*
  - lo que es de la tierra, *ges* y lo que es del cielo, *ouranos*
  - lo terrenal o físico y el celestial o divino.

Los conceptos de alma humana, de lo animal y de lo terrenal, están dentro de la categoría **natural**. El espíritu, lo espiritual y lo celestial, están en otra categoría, la **espiritual**. Si bien estas naturalezas son “complementarias” por coparticipar e interactuar una con otra, La Biblia enseña que están en conflicto:

Gálatas 5: 16 y 17:

16 Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. 17 Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.

Vemos que hay dos naturalezas: la humana y la divina; y en el área de nuestra mente, hay oposición entre ellas.

Santiago 3:7:

Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la **naturaleza humana**.

2 Pedro 1:4:

Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la **naturaleza divina**, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

El área de confrontación entre ambas naturalezas, está en la mente:

Romanos 7:22 y 23:

22 Porque según el hombre interior [Cristo en nosotros, espíritu], me deleito en la ley de Dios; 23 pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros [carnales, terrenales, naturales o humanos].

La mente, que radica en el cerebro, es parte de nuestros “miembros”.

Romanos 8:5-17:

5 Porque los que son de la carne [los “hombres naturales, sin espíritu santo] piensan [*phronema*: pensar] en las cosas de la carne [cosas terrenales, del mundo]; pero los que son del Espíritu [de espíritu, o “según espíritu”], en las cosas del Espíritu [en las cosas de “El” Espíritu: Dios]. 6 Porque el ocuparse de [*phronema*: pensar en] la carne es muerte, pero el ocuparse [*phronema*: pensar en] del Espíritu [El Espíritu] es **vida y paz**. 7 Por cuanto los designios [*phronema*: pensamientos] de la carne **son enemistad** contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, **ni tampoco pueden**; 8 y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. 9 Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu [sino según (εἰ) espíritu], si es que el Espíritu de Dios [si es que (εἰ) espíritu de Dios] mora en vosotros. Y [Pero] si alguno no tiene el Espíritu de Cristo [(εἰ) espíritu de Cristo], no es de él. 10 Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu [pero espíritu] vive a causa de la justicia. 11 Y si el Espíritu [si “El Espíritu] de aquel que levantó de los muertos a Jesús [Dios] mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús **vivificará también vuestros cuerpos mortales** por su Espíritu [por Su espíritu, espíritu de Dios] que mora en vosotros.

Esto es de destacarse: dice que vivificará también nuestros cuerpos mortales. En efecto, nuestro nuevo hombre interior, espíritu santo, nueva creación en nosotros, no es “un extraño”. No es alguna otra personalidad que va a sobrevivirnos cuando nosotros muramos o seamos transformados, al regreso de nuestro Señor. Absolutamente no. Nuestros cuerpos, mortales hoy, serán vivificados, pero en la nueva naturaleza o categoría de “cuerpo espiritual” o “celestial. Usted seguirá siendo “usted”, y no cualquier otro nuevo ser diferente. Simón Cefas “alias Pedro”, hijo de Jonás, de la Ciudad de Capernaum, será Simón Cefas “alias Pedro”, hijo de Jonás, de la Ciudad de Capernaum, pero con un magnífico y glorioso nuevo cuerpo.

12 Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; 13 porque si vivís conforme a la carne, moriréis<sup>18</sup>; mas si por el Espíritu [mas si por (εἰ) espíritu] hacéis morir las obras de la carne, viviréis. 14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios [guiados por (εἰ) espíritu de Dios], estos son hijos [*hyios*: hijos] de Dios. 15 Pues no habéis recibido el espíritu [no habéis recibido (εἰ) espíritu] de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción [sino que habéis recibido espíritu de filiación: *hyiothesias*: ser “puesto por” hijo; ser hecho hijo], por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! 16 El Espíritu [El Espíritu, Dios] mismo da testimonio a nuestro espíritu, de

<sup>18</sup> Si bien seremos salvos, viviendo en la carne estaremos muertos en vida: sin fruto, sin provecho, y sin recompensa. 1 Timoteo 5:6; 1 Corintios 5:5; 1 Corintios 3:14 y 15.

que somos hijos [*tekna*, en el sentido de descendencia, linaje o naturaleza] de Dios. 17 Y si hijos [*tekna*], también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

Sí, Señor Jesucristo: ¡Queremos padecer juntamente contigo, haciendo morir lo terrenal en nosotros, desechando nuestro viejo hombre, no viviendo conforme a la carne, sino según la nueva vida que nos ha sido dada!

Cada uno de nosotros elige “qué ejército desplegará para la batalla”, en el campo de su mente. Somos nosotros quienes optamos por una de estas dos maneras de pensar. Tenemos toda la libertad de escoger cómo andar y a quién servir. Y cuanto más aprendamos, más sabremos, mejor elegiremos y mayor fruto tendremos.



Nota del Editor

Revisión: Equipo de Ediciones de la Palabra de Dios sobre el mundo.

Para la elaboración de esta ponencia, se consultó:

- The Companion Bible.
- Diversas Biblias al castellano.
- Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español de F. Lacueva.
- Antiguo y Nuevo Testamento Interlineal Tischendorf.
- Concordancia Greco-Española del Nuevo Testamento de Hugo M. Petter.

Esta Enseñanza fue compartida el domingo 13 de marzo de 2022 por el Rev. Roberto A. Tufro desde la Oficina de Servicio.

Toda cita de la Escritura utilizada en esta obra, es tomada de La Biblia Reina - Valera 1960<sup>19</sup> a menos que se señale otra versión.

Las palabras resaltadas dentro del Texto Bíblico indican un énfasis especial añadido por el autor, siendo que el texto de la Biblia aquí utilizado no tiene letras resaltadas.

Cada vez que se haga mención de una palabra en idioma griego, ésta será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Si se tratara de una palabra hebrea o aramea, será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos podría utilizarse la palabra raíz, así como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el Texto Bíblico, cuando dentro de un versículo se inserte alguna nota del autor, ésta estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.

Todas las citas de fuentes externas se anotarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo, cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la representada en este trabajo, se resumirá así: “...” indicando que hay más información disponible para consulta en dicha fuente.

<sup>19</sup> *La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina* (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

Cuando se haga referencia a los antiguos Textos griegos o hebreos, la misma se hará según los textos correspondientes presentados en *e-Sword* de Rick Meyer, o *theWord* de Costas Stergiou.

Las notas al pie de página son una parte integral y necesaria de este Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar o reforzar el tema que esté bajo análisis.

Esta obra somete a consideración del lector el tema que trata. Es, en alguna manera, un punto de partida que propone, orienta y, desde ya, concluye con lo que el autor ha estudiado de las Escrituras, de lo cual ofrece aquí los resultados. No obstante, la Palabra de Dios, es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y, por ende, Su Palabra según fuera originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en esta magnífica Revelación de Su Voluntad, siempre han de ser sometidos al escrutinio<sup>20</sup> del estudiante Bíblico.

Es entonces, el presente trabajo, una ayuda; un aporte; una fuente de consulta, referencia y estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única, o la más sobresaliente que exista en su tipo; no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La Palabra de Dios es de exclusiva autoría del Padre Celestial, por lo cual se constituye en la única fuente de conocimiento verdadero, y de autoridad inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de Enseñanzas, Recursos de Estudio y Anuncios, simplemente copie alguna de las siguientes direcciones y péguela en su navegador.

 <http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>  
 <https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>  
 <https://twitter.com/clikdedistancia>

**click**

¡Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!

---

<sup>20</sup> Hechos 17:11